

Romance de Abenámar



Ana I Martínez

—¡Abenámar, Abenámar,
Moro de la morería,
el día que tú naciste
grandes señales había!
Estaba la mar en calma,
la luna estaba crecida,
moro que en tal signo nace
no debe decir mentira.
Allí respondiera el moro,
bien oiréis lo que diría:
—Yo te lo diré, señor,
aunque me cueste la vida,
porque soy hijo de un moro
y una cristiana cautiva;
siendo yo niño y muchacho
mi madre me lo decía
que mentira no dijese,
que era grande villanía:
por tanto, pregunta, rey,
que la verdad te diría.
—Yo te agradezco, Abenámar,
aquesa tu cortesía.
¿Qué castillos son aquéllos?
¡Altos son y relucían!
—El Alhambra era, señor,
y la otra la mezquita,
los otros los Alixares,
labrados a maravilla.
El moro que los labraba
cien doblas ganaba al día,
y el día que no los labra,
otras tantas se perdía.
El otro es Generalife,
huerta que par no tenía;
el otro Torres Bermejas,
castillo de gran valía.
Allí habló el rey don Juan,
bien oiréis lo que decía:
—Si tú quisieses, Granada,
contigo me casaría;
daréte en arras y dote
a Córdoba y a Sevilla.
—Casada soy, rey don Juan,
casada soy, que no viuda;
el moro que a mí me tiene
muy grande bien me quería.

Relaciona cada palabra con su significado

—¡Abenámar, Abenámar,
Moro de la morería,
el día que tú naciste
grandes señales había!
Estaba la mar en calma,
la luna estaba crecida,
moro que en tal signo nace
no debe decir mentira.
Allí respondiera el moro,
bien oiréis lo que diría:
—Yo te lo diré, señor,
aunque me cueste la vida,
porque soy hijo de un moro
y una cristiana cautiva;
siendo yo niño y muchacho
mi madre me lo decía
que mentira no dijese,
que era grande **villanía**:
por tanto, pregunta, rey,
que la verdad te diría.
—Yo te agradezco, Abenámar,
aquesa tu **cortesía**.
¿Qué castillos son aquéllos?
¡Altos son y relucían!
—El Alhambra era, señor,
y la otra la **mezquita**,
los otros los Alixares,
labrados a maravilla.
El moro que los **labraba**
cien **doblas** ganaba al día,
y el día que no los labra,
otras tantas se perdía.
El otro es Generalife,
huerta que par no tenía;
el otro Torres Bermejas,
castillo de gran valía.
Allí habló el rey don Juan,
bien oiréis lo que decía:
—Si tú quisieses, Granada,
contigo me casaría;
daréte en **arras y dote**
a Córdoba y a Sevilla.
—Casada soy, rey don Juan,
casada soy, que no viuda;
el moro que a mí me tiene
muy grande bien me quería.

Amabilidad, consideración y buena educación

Señal o cantidad que se da como garantía en algunos contratos

Conjunto de bienes o dinero que la mujer aporta al matrimonio.

Condición de una persona ruin o cruel

Antigua moneda castellana de oro usada en la Edad Media.

Edificio destinado al culto islámico

Trabajar un material, generalmente madera, piedra, metales, cuero o materias textiles, para elaborar un producto o para hacer adornos en relieve

—¡Abenámar, Abenámar,
Moro de la morería,
el día que tú naciste
grandes señales había!
Estaba la mar en calma,
la luna estaba crecida,
moro que en tal signo nace
no debe decir mentira.
Allí respondiera el moro,
bien oiréis lo que diría:
—Yo te lo diré, señor,
aunque me cueste la vida,
porque soy hijo de un moro
y una cristiana cautiva;
siendo yo niño y muchacho
mi madre me lo decía
que mentira no dijese,
que era grande villanía:
por tanto, pregunta, rey,
que la verdad te diría.
—Yo te agradezco, Abenámar,
aquesa tu cortesía.
¿Qué castillos son aquéllos?
¡Altos son y relucían!
—El Alhambra era, señor,
y la otra la mezquita,
los otros los Alixares,
labrados a maravilla.
El moro que los labraba
cien doblas ganaba al día,
y el día que no los labra,
otras tantas se perdía.
El otro es Generalife,
huerta que par no tenía;
el otro Torres Bermejas,
castillo de gran valía.
Allí habló el rey don Juan,
bien oiréis lo que decía:
—Si tú quisieses, Granada,
contigo me casaría;
daréte en arras y dote
a Córdoba y a Sevilla.
—Casada soy, rey don Juan,
casada soy, que no viuda;
el moro que a mí me tiene
muy grande bien me quería.

**Marca solo si se encuentran
las siguientes características
de los romances en este texto:**

- Tema épico
- Tema lírico-novelesco
- Repeticiones
- Enumeraciones
- Antítesis
- Uso de fórmulas y epítetos épicos
- Llamadas al oyente
- Diálogos
- Sencillez sintáctica
- Brevedad
- Sugerencia emocional.
- Comienzo brusco
- Final truncado
- Narrador objetivo
- Falta de didactismo
- Falta de referencias religiosas
- Abundancia de preguntas y respuestas
- Final trágico
- Uso de símbolos

Analiza la métrica de este fragmento

Número de sílabas	Rima	Verso con sinalefas	Por su acento final ha necesitado reajuste silábico
Allí habló el rey don Juan,	● ● ● ●	● ● ● ●	
bien oiréis lo que decía:	● ● ● ●	● ● ● ●	
—Si tú quisieses, Granada,	● ● ● ●	● ● ● ●	
contigo me casaría;	● ● ● ●	● ● ● ●	
daréte en arras y dote	● ● ● ●	● ● ● ●	
a Córdoba y a Sevilla.	● ● ● ●	● ● ● ●	
—Casada soy, rey don Juan,	● ● ● ●	● ● ● ●	
casada soy, que no viuda;	● ● ● ●	● ● ● ●	
el moro que a mí me tiene	● ● ● ●	● ● ● ●	
muy grande bien me quería.	● ● ● ●	● ● ● ●	

Esta composición no estrófica recibe

el nombre de _____.

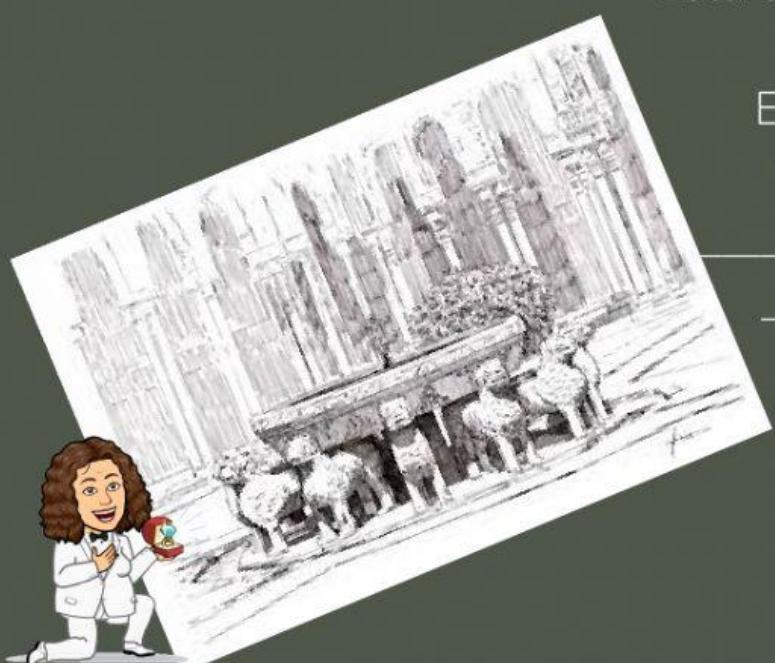
Está formado por una serie
indeterminada de versos

_____. Riman los versos

_____ en _____

dejando _____

los versos _____.



Indica el nombre de las figuras retóricas señaladas

—¡Abenámar, Abenámar,
Moro de la morería,
el día que tú naciste
grandes señales había!
Estaba la mar en calma,
la luna estaba crecida,
moro que en tal signo nace
no debe decir mentira.
Allí respondiera el moro,
bien oiréis lo que diría:
—Yo te lo diré, señor,
aunque me cueste la vida,
porque soy hijo de un moro
y una cristiana cautiva;
siendo yo niño y muchacho
mi madre me lo decía
que mentira no dijese,
que era grande villanía:
por tanto, pregunta, rey,
que la verdad te diría.
—Yo te agradezco, Abenámar,
aquesa tu cortesía.
¿Qué castillos son aquéllos?
¡Altos son y relucían!
—El Alhambra era, señor,
y la otra la mezquita,
los otros los Alixares,
labrados a maravilla.
El moro que los labraba
cien doblas ganaba al día,
y el día que no los labra,
otras tantas se perdía.
El otro es Generalife,
huerta que par no tenía;
el otro Torres Bermejas,
castillo de gran valía.
Allí habló el rey don Juan,
bien oiréis lo que decía:
—Si tú quisieses, Granada,
contigo me casaría;
daréte en arras y dote
a Córdoba y a Sevilla.
—Casada soy, rey don Juan,
casada soy, que no viuda;
el moro que a mí me tiene
muy grande bien me quería.

